



COORDINATED LEADERSHIP OF SPEECH AND
POLITICAL ACTION IN COALITION

EL LIDERAZGO COORDINADO DEL DISCURSO Y LA ACCIÓN POLÍTICA EN LOS GOBIERNOS DE COALICIÓN

Francisco Collado

Resumen

Los gobiernos de coalición han tenido un papel fundamental en la gobernabilidad autonómica y local en España, y no tanto en el ámbito estatal. Es ahora con el consiguiente cambio de un escenario bipartidista imperfecto hacia uno multipartidista, cuando aumenta la preocupación en torno al liderazgo y la coordinación de alianzas estables tanto para los propios líderes como para los analistas. En el presente ensayo, se expone un esquema vertebrador que facilite esta tarea para los agentes implicados en una coalición de gobierno.

Palabras clave: liderazgo; coaliciones políticas; estrategia de comunicación; estilo de política.

Abstract

The coalition governments have had a basic paper in the autonomous and local governance in Spain, but not in the national area. Nowadays, it is the consequent change of a bipartisan arena towards a multi-party arena, when it increases the worry concerning the leadership and the coordination of stable alliances, both for the own leaders and for the analysts. In the present essay, we expose a scheme that facilitates this task for the agents involved in a coalition of government.

Keywords: leadership; political coalitions; communication strategy; political style.

La función de dirección política en las alianzas interpartidistas es una tarea ardua tanto para el propio partido que la encabeza como para las otras fuerzas coaligadas. De ahí, que exista una extensa y rica literatura sobre coaliciones, pero no tanta en cuanto a su liderazgo (Elgie, 2015). En síntesis, el liderazgo político se define como la capacidad que tiene un sujeto para ofrecer un proyecto capaz de atraer a sus seguidores y votantes, organizarlos y lograr dicha meta.

Una coalición que justifica su razón de ser por la mera necesidad de crear una mayoría de gobierno tiene sus días contados.

El análisis constructivista del liderazgo aplicado a los principales líderes de una coalición puede permitir organizar, a modo estratégico, cuáles son los incentivos positivos y negativos para participar en ella a través de cuatro elementos (Collado, Jiménez y Entrena, 2016):

- a) la estrategia comunicativa o el *storytelling* del proyecto político para el conjunto de los coaligados e introspectivamente para cada uno de ellos;
- b) si existirá un estilo de hacer política propio de esta coalición o si imperará el de uno de sus portavoces;
- c) la distribución interna de funciones y recursos (cargos, instituciones, visibilidad mediática, etc.) inherentes a la función de una coalición gobernante; y
- d) las dinámicas de poder entre los líderes y partidos implicados que podrían aumentar o disminuir la estabilidad de su alianza.

La coordinación del liderazgo de una coalición debe establecer un equilibrio entre la razón discursiva del proyecto político (a) y el estilo de hacer política (b). Por tanto, la comunicación se convierte en una piedra angular en la que no cabe un atisbo de improvisación y debe desarrollarse a partir de protocolos de funcionamiento, asentados en los propios pactos interpartidistas. Estos protocolos tendrían como premisa conciliar la pluralidad y mantener un equilibrio conceptual de la propia coalición (Ridao, 2016).

También, las estrategias de comunicación basadas en la campaña permanente no son las más óptimas debido a que el programa de gobierno es fruto de un consenso multicolor y el enfoque del marketing político puede ser nefasto al incentivar una competencia interna entre los coaligados. En ese sentido, el *storytelling* es más aconsejable ya que permite elaborar un relato colectivo que integre los discursos individuales de cada facción, y evite que la competencia entre los socios se

convierta en una oposición interior (Albert Sáez en Ridao, 2016: 205).

El estilo de hacer política (b) de un ejecutivo basado en una alianza debiera ser algo más que la agregación de los diversos modos de hacer de sus líderes, y por tanto, constituir un estilo de política *sui generis*. Como ha señalado sabiamente Reniu (2013), una coalición que justifica su razón de ser por la mera necesidad de crear una mayoría de gobierno tiene sus días contados. Al contrario, el fin de los coaligados debiese ser asentar su estilo de hacer política en pactos y consensos prudentemente tasados. Ahora bien, esos pactos dirigidos a la formación del ejecutivo representan un punto de partida en el corto plazo y unas directrices que los socios de gobierno se imponen en el largo plazo de la legislatura. Por lo que es necesario contar con algo más que un acuerdo de buenas intenciones. Es sugerente observar si entre los apoyos de otros actores ajenos a esta alianza política (y no sólo a uno de esos partidos) existe una coalición promotora (Sabatier y Jenkins-Smith, 1993). Dicho de otra forma, si existen intereses organizados en la promoción de determinadas políticas públicas y son compartidos por la coalición partidista, habrá un incentivo mayor para mantener su colaboración interna durante el período de mandato.

Es fundamental para la coalición que sean capaces de discernir si dicha alianza es una meta o un medio en sí para alcanzar un objetivo distinto.

El debate en torno a los recursos distribuidos (c) entre los miembros de un ejecutivo de coalición se basa en dos elementos que señala Jordi Matas: las parcelas de poder y la capacidad presupuestaria (Matas, Montabes y Robles, 2000). Aunque la orientación óptima sería que esta distribución se fundase en los pactos logrados para una mayor estabilidad, no se deben olvidar otras variables que entran en juego como son: el respaldo electoral de los partidos, la opinión pública en torno a la coalición, la capacidad de chantaje de cada fuerza política implicada y los posibles riesgos de *free-riding* por parte de algún socio de gobierno. Es especialmente, esta última cuestión la que debe de observarse con más atención el líder de la coalición y sus principales socios.

Los incentivos para cooperar o competir dentro de la arena política que se crean entre los líderes coaligados (d) es una preocupación que atraviesa transversalmente a los demás elementos. Pese a que, se debe evitar que surjan riesgos de inestabilidad en la estra-



Foto: Mesa de negociación entre PP y Ciudadanos tras las elecciones andaluzas de 2018. Fuente: antena3noticias.com.17/12/2018.

tegia de comunicación y el estilo de hacer política, el auténtico peligro para la implosión de una coalición inicialmente estable viene del lado del debate en torno a los medios y recursos. En no pocas ocasiones, tanto líderes como analistas políticos confunden los medios con los fines; y otras tantas, la adquisición de un determinado recurso (mayorías parlamentarias, gestión de una institución, apoyo electoral, etc.) se convierte en un fin en sí mismo. Es fundamental para el rostro visible de una coalición y los líderes de las otras fuerzas que sean capaces de discernir si dicha alianza es una meta (cambio político, acceso a funciones ejecutivas) o un medio en sí para alcanzar un objetivo distinto (inicio de una política pública, promoción de un programa de gobierno).

En el caso español, la tendencia a los gobiernos de coalición se ha desarrollado principalmente en el nivel autonómico y local, sin que se haya dado en el nivel estatal debido al bipartidismo imperfecto entre PP y PSOE. Y de hecho, las principales investigaciones en el contexto español se han centrado en los niveles autonómicos de la mano de autores como Márquez, Matas, Reniu, Ridao y Robles, entre otros. En una reciente tesis doctoral, se ha demostrado cómo los liderazgos fuertes en el entorno local en las capitales de provincia de Andalucía están más sustentados en mayorías monocolor que en coaliciones (Collado, 2018).

Es actualmente con el gradual tránsito de un escenario bipartidista a uno multipartidista cuando parece ser que serán necesarios líderes de ejecutivos de coalición que garanticen la gobernabilidad en el entorno nacional, y donde los partidos nacionalistas no serán los únicos en tener algo que decir al respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Collado, F. (2018): *Liderazgo y estrategias políticas locales de los alcaldes de las capitales de provincia andaluzas (1979-2011)*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Collado, F.; Jiménez, J. F. y Entrena, F. (2016): "El liderazgo político en las democracias representativas: propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 61(228): 57-90.

Elgie, R. (2015): *Studying Political Leadership: Foundations and Contending Accounts*. United Kingdom: Palgrave Macmillan.

Matas, J.; Montabes, J. y Robles, A. (2000): *Coaliciones políticas y gobernabilidad*. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques.

Reniu, J. M. (2013): *Pactar para gobernar*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Ridao, J. (2016): *Comunicación política y gobierno de coalición*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Sabatier, P. y Jenkins-Smith, H. (1993): *Policy change and learning: an advocacy coalition approach*. Boulder, Colorado: Westview Press.



Francisco Collado
 Profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
 ✉ fcolcam@upo.es